

De la fortaleza del prejuicio a la debilidad del dato: usos y abusos de la información.

Dra. Pinar Agudiez Calvo¹
Dra. Elena Real Rodríguez²
DEA Sergio Príncipe Hermoso³

Resumen: “«Hablar es gesticular»: Pero, ¿qué pasa cuando decir también es gesticular?” Ortega y Gasset situaba el hablar en el modo mecánico de la expresión, mientras el decir era esa sustancialización de lo que llevamos dentro, en el interior, a cuyo través nos proyectamos y nos prolongamos o construimos nuestra entidad individual y social. Se puede hablar ingenuamente pero nunca se escribe ingenuamente, que diría Nietzsche, y añadirá, el lenguaje siempre es reduccionista. El discurso, el decir, nos implica de tal modo que nos retrata o captura nuestro talento y nuestro talante: nos viste-desviste ante los otros y, lo que es más arriesgado, osa vestir-desnudar nuestro modo de ser y estar en el mundo.

Palabras clave: codificación-decodificación, acontecer, géneros periodísticos, editorialización y frivolidad de la información.

Abstract: ‘To speak’ means ‘to gesticulate’: But, what happens when the verb ‘to say’ means ‘to gesticulate’ too? Ortega y Gasset placed the verb ‘to speak’ in the mechanical way of the expression, meanwhile ‘to say’ implied the substance of what we have inside. This internal substance is essential to project, to prolong and to build our individual and social identity. Nietzsche said that it was easy to talk ingenuously, but you can never write innocently, and as the German philosopher added, language is always a reduction. The speech, so ‘to say’, involves us so much that it can capture our talent and our mood; it dresses and undresses us and our way of being and staying in the world.

Keywords: Codification–decodification, happening, journalistic genres, editorialization and frivolous information.

“De todas las enseñanzas que la vida me ha proporcionado, la más acerba, más inquietante, más irritante para mí ha sido convencerme de que la especie menos frecuente sobre la tierra es la de los hombres veraces. Yo he buscado en torno, con mirada suplicante de náufrago, los hombres a quienes importase la verdad, la pura verdad, lo que las cosas son por sí mismas, y apenas he hallado alguno. Los he buscado cerca y lejos, entre los artistas y entre los labradores, entre los ingenuos y los «sabios». Como Ibn-Batuta, he tomado el palo del peregrino y hecho vía por el mundo en busca, como él, de los santos de la tierra, de los hombres de alma especular y serena que reciben la pura reflexión del ser de las cosas. ¡Y he hallado tan pocos, tan pocos, que me ahogo!” (Ortega y Gasset, 1970: 18).

“La universidad reclama y, en teoría debería garantizársele –además de la llamada libertad académica– una libertad *incondicional* para cuestionar y aseverar, o yendo aún más lejos, el derecho a decir públicamente todo aquello que sea exigido por la investigación, el conocimiento y el pensamiento concernientes a la *verdad*.

Por más enigmática que pueda ser, la referencia a la verdad continúa siendo tan fundamental como para que se la encuentre, junto con la luz (*lux*), en las insignias simbólicas de más de una universidad. La universidad profesa la *verdad*, y ésta es su profesión. Declara y promete un compromiso ilimitado con la verdad. Sin duda, el

¹ Pinar Agudiez es profesora Contratada Doctor en el Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (pagudiez@ccinf.ucm.es).

² Elena Real es profesora Contratada Doctor en el Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (ereal@ccinf.ucm.es).

³ Sergio Príncipe es profesor Asociado en el Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (sprincip@ccinf.ucm.es).

estatus y los cambios de valor de la verdad pueden ser discutidos *ad infinitum* (la verdad como adecuación o la verdad como revelación, la verdad como discursos teórico-constativos o como acontecimientos poético-performativos, etcétera). Pero son discutidos, precisamente *en* la universidad y en las carreras que pertenecen a las humanidades.” (Derrida, 2005: 45-46).

1. La perspectiva.

Lectores impenitentes de diarios y por ello con seguridad impertinentes lectores de diarios antes que profesores universitarios, las consideraciones que siguen a este comienzo surgen, en primer lugar, de las numerosas y variadas (diremos, reincidentes) conversaciones mantenidas por los autores de esta comunicación en torno a la salud de los medios impresos y del quehacer periodístico y, en segundo lugar, de la común (digamos, contumaz) conclusión a todas ellas: se informa cada vez menos desde la autonomía del redactor –la agenda viene marcada desde fuera de la redacción cada vez más–; si como decía Virginia Woolf “saber escribir es saber para quien se escribe” cada día se sabe menos para quien se escribe y quizá por ello se escribe cada día peor; la editorialización y la frivolidad de la información son uso ordinario en la prensa haciendo extraordinario el sucedido de una información periodística rigurosa, completa y veraz, los tres pilares de un trabajo solvente y eficaz. Serán el prejuicio y la arbitrariedad usos habituales hoy en géneros como la noticia cuyo particularismo radica en establecer al público junto al dato detectado pues, para su descripción, hay ya otros géneros periodísticos.

Junto a este estado de cosas, ahora como profesores universitarios de Periodismo, advertimos un silencio espeso y admitido (decimos irritante) entre la academia y los profesionales, como si la cosa advertida y hasta diagnosticada fuera menor o latente y, en cualquier caso, una mera marca o huella que nada nos indicara entonces, grave o menos grave, sobre la salud de la prensa y de la profesión y que nada nos advirtiera sobre la necesidad de adoptar medidas en orden a un cambio, recambio o adecuación o dicho en otros términos, a establecer un pronóstico que nos devuelva la *gran salud* nietzscheana que camina, consideraba él, junto a la *conciencia intelectual*. Un dejar estar, dejar pasar inconcebible si creemos en la función crítica de los medios y en la creación de la opinión desde la pluralidad y la veracidad y si creemos también en la libertad del lector y en su capacidad de escucha.

Es, por lo tanto, la nuestra una humilde llamada de atención sobre lo inadmisible y lo recuperable en el ejercicio de una profesión que usa y abusa de un bien público universal cual es la información.

“Sí; congoja de ahogo siento, porque un alma necesita respirar almas afines y quien ama sobre todo la verdad necesita respirar aire de almas veraces. No he hallado en derredor sino políticos, gentes a quienes no interesa ver el mundo como él es, dispuestas sólo a usar de las cosas como les conviene. Política se hace en las academias y en las escuelas, en el libro de versos y en el libro de historia, en el gesto rígido del hombre *moral* y en el gesto frívolo del libertino, en el salón de las damas y en la celda del monje. Muy especialmente se hace política en los laboratorios. El químico y el histólogo llevan a sus experimentos un secreto interés electoral. En fin, cierto día, ante uno de los libros más abstractos y más ilustres que han aparecido en Europa desde hace treinta años, oí decir en su lengua al autor: *Yo soy ante todo un político*. Aquel hombre había compuesto una obra *sobre* el método infinitesimal *contra* el partido militarista triunfante en su patria. Hace falta, pues, afirmarse de nuevo en la obligación de la verdad, en el derecho de la verdad.” (Ortega y Gasset, 1970: 18).

2. El Método de codificación y decodificación de mensajes y discursos periodísticos: usos y abusos de la información.

A partir de las propuestas del profesor Sánchez-Bravo recogidas en el Capítulo III de su Manual (1992: 139-218), tratamos de indagar en la oportunidad de su investigación, con la idea de retomar sus aportaciones y fundamentar la que hoy les presentamos. No reiteraremos, pues, lo señalado por el autor en su texto (al que se puede acudir y, en silencio y suavemente, establecer competencias lectoras). Más bien, acordaremos un encuentro discursivo.

Nos gustaría no equivocarnos al señalar que el profesor Javier Roiz trata de articular el concepto *política de abandonos* desde la clave primera de la colusión entre política y discurso de la política contra la Política (siempre coaligada a la Ética, como compromiso y responsabilidad) en aquello que ésta representaba en términos de construcción y transformación de la esfera pública y del *demos* y sus topografías (desde la gestión de lo público hasta la digestión de lo público. Esto es, la actuación de la Política y su proyección). Dice Roiz (2003: 55) que “Los problemas de la democracia nos hacen volver los ojos a la retórica, a la retórica como filosofía, sin la cual se ha pretendido vivir la política. No tiene sentido vanagloriarnos de un intento humano excepcional, la polis y su isegoría, hallazgos que produjeran un nuevo tipo de animal humano, el *zoon politikon* o animal de polis, para enseguida alterarlo o desvirtuarlo. Hoy estamos viviendo las pobres consecuencias de esta anulación sistemática de la retórica a favor de nada, ya que la dialéctica no tiene sentido en la democracia sin la retórica o viceversa; como no tiene sentido el día sin la noche ni la noche sin el día”. Planteado así sigue siendo el gran tema de la colusión entre discurso y poder. Tal vez el único tema que nos hunde y socava permanentemente, que no aventamos y que no amaina.

2.1. ¿Quién tiene y no tiene “poder social”?

José Ortega y Gasset denomina a la capacidad de producir efectos, PODER. El que se impone al albedrío particular es considerado por Ortega poder social. La oportunidad del Método de Codificación y Decodificación de Mensajes y Discursos Periodísticos: usos y abusos de la Información es proyectar una investigación rigurosa a partir de ese prenotando. Hay abundante bibliografía dedicada al Poder de la información y a la información como Poder. En ambos a casos, se trata de consideraciones en torno a quiénes son los dueños de la información y cómo estos titanes han dirigido, teledirigido, radiodirigido y red-dirigido sus imperios mediáticos y cómo finalmente los han consolidado. En fin, sobradas reflexiones se han venido a ocupar del poder o de los que tienen poder en y sobre la esfera mediática en sus diferentes niveles, de lo local a lo transnacional y, por ende, en y sobre la construcción social desde la esfera pública. Bastantes menos autores se han preocupado por estimar cómo este poder social, que prefigura y configura cambios sociales –todos son derivadas de cambios de opinión–, se fija en el terreno de los que sólo consumen pero votan, son o pueden ser electores. ¿Qué ocurre con la gente? Con mayor prurito académico, ¿qué ocurre con los públicos? Quienes firmamos esta comunicación, desfacedores, como don Alonso Quijano, de entuertos y de encantamientos, salimos en las páginas que siguen a defender a la *dulcinea* que es el público y, como creyera el hidalgo, consideramos que la justicia bien vale un lance. Y la metáfora, porque sólo usándola puedan, tal vez, llegar a construirse revoluciones sociales y hasta incluso siderales, como dijera el poeta.

Cualquier información se resuelve en el mensaje. Pero cualquier información eficaz no se resuelve en cualquier mensaje. Durante largo tiempo se nos hizo creer que el proceso informativo–comunicacional, la transmisión periodística, era un **saber hacer** fundamentalmente participado por un responsable, el emisor, figura protagónica que esencializaría todo el proceso. Ha sido y es un esquema unidireccional de la información, jerárquico, vertical, prepotente y omnisciente. Establece que el proceso cuenta a) con un hacedor: el emisor y b) con una suerte de alguien. Pues a quién si no irá dirigido el inmenso esfuerzo que supone seleccionar, elaborar y publicar, editar y transmitir. Esa suerte de alguien, lo habrán adivinado ya, es el receptor: apenas impersonal cuando lo suele ser en mayor medida (casi siempre) que ese casi nadie que augura el pronombre **se** de *se selecciona, se elabora, se publica, se edita y se transmite.*

¿Qué hay más personal que este otro, que el tú que es siempre el oyente, el espectador, el lector, el internauta?

Así que la clave del Método, de buscarla, habría que hallarla en la asunción de un proceso bidireccional de la información, de ida y de vuelta, entre dos sujetos de la comunicación –emisor y receptor– a partir, en cualquier caso, de un mensaje abierto, múltiple y plural como el acontecer o el mundo de la vida corriente o la realidad social que trata de aprehender y de hacer comprensible el profesional de la información y de la comunicación. De este modo, la transmisión que se asociaba *sine qua non* a un *saber hacer*, se consolida con el Método en un **saber hacer hacer**.

Frente a un mensaje cerrado, monosémico que ha apostado por una sola y única manera de mirar –anulando por principios la libertad primera del que mira– y su consiguiente única posible interpretación, la apuesta del Método es la de un ejercicio de multiplicaciones interpretativas (dos dirán lo mismo, pero no será lo mismo, con el que zanjaría la discusión Ortega y Gasset), de apertura, de pluralidad, de sumas y reciprocidades (ya no nos vale tampoco apelar a una alteridad, que se supone afianzada desde la información para la comunicación), desde un tratamiento del acontecer como búsqueda y descubrimiento. Un ejercicio *atlético* que nos exige al menos dos tareas elementales por originarias: el constante impulso del preguntar y el compromiso irrenunciable con la duda. Un actuar hermenéutico–fenomenológico, si quieren.

Afirma José Ortega y Gasset (1970: 19) que “El escritor, para condensar su esfuerzo, necesita de un público, como el licor de la copa que se vierte. Por eso es *El Espectador* la conmovida apelación a un público de «amigos de mirar», de lectores a quienes interesen las cosas aparte de sus consecuencias, cualesquiera que ellas sean, morales inclusive. Lectores meditados que se complazcan en perseguir la fisonomía de los objetos en toda su delicada, compleja estructura. Lectores sin prisa, advertidos de que toda opinión justa es larga de expresar. Lectores que al leer repiensen por sí mismos los temas sobre que han leído. Lectores que no exijan ser convencidos, pero a la vez se hallen dispuestos a renacer en toda hora de un credo habitual a un credo insólito. Lectores que, como el autor, se hayan reservado un trozo de alma antipolítico. En suma, lectores incapaces de oír un sermón, de apasionarse en un mitin y juzgar a las personas y cosas en una tertulia de café.”

Cuando se apela al rigor del profesional de la información periodística y de la comunicación, de algún modo se le está recordando el compromiso adquirido con un modo riguroso y veraz de atender y estimar y traducir los asuntos de interés público. El mundo de la vida corriente, la realidad social o el acontecer dibujan también un camino

de desvelamientos, de des-ocultamientos, de juegos de apariencias, de velos que deben ser descorridos, de desenmascaramientos, de presencias que aún en su afán de patentizar ocultan más que muestran. Hubo un tiempo en que verdad suponía lo real existente que se muestra. Pero esos tiempos tal vez no regresen jamás. Ésa es también la oportunidad de nuestra propuesta: la exploración y la búsqueda que inauguran un escenario de sentido y de sentidos. Y de hacerles recuperar el gusto por entretenerse nuevamente y no pasar, una vez más, de largo por los modos de decir y de hablar estructurados, estructurantes y desestructurantes de cotidiano uso en los medios de información y, para el caso que nos ocupa, en los medios impresos y que son maneras de significar el mundo de la vida corriente. Ortega y Gasset situaba el hablar en el modo mecánico de la expresión, mientras el decir era esa sustancialización de lo que llevamos dentro, en el interior, a cuyo través nos proyectamos y nos prolongamos o construimos nuestra entidad individual y social. Se puede hablar ingenuamente pero nunca se escribe ingenuamente, que diría Nietzsche, y añadiré, el lenguaje siempre es reduccionista. El discurso, el decir, nos implica de tal modo que nos retrata o captura nuestro talento y nuestro talante: nos viste-desviste ante los otros y, lo que es más arriesgado, osa vestir-desnudar nuestro modo de ser y estar en el mundo.

2.2. *“Hablar es gesticular”:* Pero, ¿qué pasa cuando decir también es gesticular?

Del Método, comunicacionalmente, conviene retener desde ahora y para lo porvenir tres usos de la información o tres modos de hacer cosas con las palabras sobre los mensajes periodísticos y sobre los discursos en los medios escritos y audiovisuales. A saber:

- ✓ **Uso Estructurado**, transmisor de datos. El acontecer queda aprehendido para ser narrado. El nuestro es un ejercicio expositivo, contamos y enumeramos y nombramos para fijar la actualidad en términos fenomenológicos (Husserl ya nos hizo considerar que había una manera de analizar la realidad, el acontecer, a través de notas esenciales y no de meros datos arbitrarios. El suyo era un método descriptivo que descubría un modo trascendental de mirar el mundo, lo que él consideraba aptitud y actitud sobre el fenómeno que es hecho más acto que lo detecta y lo describe). Nuestra intención o nuestra mirada intencional trata de constituir los espacios de las relaciones sociales en arquitecturas luminosas, pues es este uso el que pretende con mayor énfasis darnos a

conocer, aportarnos los datos precisos para elaborar nuestras particulares reflexiones posteriores, intencionalmente. Alude además al papel de instrucción que también representa toda información. Y al valor de consolidar el criterio desde el embrionario origen de toda reflexión posterior que se habrá de hallarse en el dato.

- ✓ **Uso Estructurante**, reproductor de códigos. El acontecer queda aprehendido intencionalmente para generar opinión. El ejercicio es fundamentalmente persuasivo, adjetivamos y describimos; juzgamos y si esto hacemos inevitablemente prejuzgamos y atribuimos categorías. Fortalezco el código si genero connivencia y si genero connivencia es a partir de un código que nos unifica y coaliga. Se dirige pues a las creencias, aquello que Ortega señalaba llevamos con nosotros en oposición a las ideas que parece fueran añadiéndose a nosotros mismos, como adhiriéndose y que hoy están y pasado mañana tal vez dejen de acompañarnos.
- ✓ **Uso Desestructurante**, productor de símbolos. El acontecer queda aprehendido intencionalmente para generar interpretación. Utiliza el argumento y la metáfora en un intento de hacerse innovador. No es una información de movilización, como ocurriera con la derivada del uso estructurante ni su motivación es el alineamiento como en ésta. Se trata más de instruir, como hace la información estructurada y de proponer (tarea más precisa pues requiere cierta disponibilidad para el análisis y la síntesis). Para ello debe garantizar, cuando menos, posibilidad de participación. Por ello mismo adolece de conclusión. Es un texto abierto: que invita a añadirse o no, lejos del adoctrinamiento o del alineamiento. Es un ejercicio demostrativo de las ideas y su buen andamiaje de quien lo afirma. Se escabulle de los retruécanos sofistas para cobijarse en un sólido dispositivo retórico. Argumentando persuadimos. A veces tan sólo basta con esto para generar precisa disponibilidad entre aquellos que se detienen ante este uso.

Cuando elaboramos un mensaje o un discurso periodístico estamos ofreciendo datos, opiniones o interpretaciones. Y dependerá del género periodístico que elijamos para aproximarnos a los públicos habremos de decantarnos por unos u otras, legítimamente. Como legítimamente podremos encontrar en algunos géneros periodísticos la utilización de varios usos. Más siempre habrá uno que adquiera su predominio, dicho en otros términos, que desvele su intencionalidad.

3. Usos de la información y géneros periodísticos.

La cuestión pasa por dilucidar si existe adecuación entre usos y géneros periodísticos. De vuelta con Ortega y Gasset (1973: 311-312): “Entre la tibieza y la pasión está el

sentimiento humano y cálido, que da vigor a la inteligencia sin turbar su claridad. Y al desdeñar el apasionamiento, volvamos la espalda a los apasionadores de la derecha y de la izquierda. Una ética más fina y progresiva nos hace considerar a quien nos hostiga hacia el partidismo como un hombre moralmente inferior. A los hostigadores de la opinión pública preferimos los educadores de la opinión pública”.

Al **uso informativo estructurado**, transmisor de datos, le corresponden entre los géneros periodísticos la Noticia y la Crónica (ésta en constante cabalgamiento entre los usos estructurado y desestructurante). Al **uso informativo estructurante**, reproductor de códigos, el Editorial. Al **uso informativo desestructurante**, productor de símbolos, el Reportaje, el Columnismo, el Artículo, la Entrevista. Claro que una cosa es teorizar y otra dar trigo. Decimos por qué.

Lo que hemos venido a advertir, cuantos nos dedicamos a observar estos sustratos de lo dicho y cómo se dice, es una fulminante desvertebración de géneros en los últimos años. Al menos en España. A un tiempo se cernía sobre la información una formidable estructura editorializante y frívola. Los géneros habrían quedado como una reliquia de lo que un día fuera la profesión periodística o una fauna en extinción sólo a salvo en los manuales de Redacción Periodística o en algunos Libros de Estilo. La Noticia y la Crónica, a años luz de la transmisión de datos, se cimbrean a los vientos del Editorial. El Editorial, fuera del marco reflexivo y de la sutileza persuasiva, se confirma en cabal arenga y soflama. El Reportaje sólo es sobre el pasado reciente, tan nuevo que no se aleja de las 48 horas del hecho noticioso y fenomenal, recién ocurrido que fue portada el otro día y que nunca tendrá antecedentes ni, consecuentemente, resonancias. Sólo sinergias. Tan es así, que los equipos de investigación recurrirán al mismo mecanismo de búsqueda y captura. Poco se hace por diagnosticar y pronosticar, si acaso sobre los asuntos turbios o sobre algunas turbulencias que formalmente afectan al otro partido, al otro empresario, al otro equipo, al otro barrio, al otro que nunca es el próximo ni el prójimo que es el contrincante, el competidor, el de enfrente, el enemigo. La investigación, afectada por las sinergias del Reportaje, resulta tan opaca como aquel. Y los públicos, que tenían memoria sobre la res-pública y sus abusos, a fuerza de vivir en el instante no recuerdan qué se dijo la semana pasada, ni quién lo dijo, ni a propósito de qué, ni con qué consecuencias, tales o cuáles, de interés para la vida pública y para sí mismo, ciudadano en ese paisaje de acontecimientos desacontecidos. La entrevista, suerte declarativa por excelencia, ha venido a inundar los cauces de otros géneros como la noticia, manojos de declaraciones la mayor de las veces y sin entrecomillar. Sólo se

libra de este desaguado el columnismo. No queremos pensar que precisamente por ser un género que se nutre la mayor de las veces de colaboradores honoríficos. Pero así ocurre, los columnistas siguen siendo los que no son periodistas o bien, un grupo de gentes cultas y librepensadores que prefieren escribir menos y pensar más. Y tampoco algunas veces. Y qué decir del cronista que se convierte en editorialista en vivo y en directo, que no da un dato sin tropezar dos veces en la misma piedra de la opinión. ¿Dónde se les fueron las ideas?

4. Abusos de la información en el género Noticia.

Observaremos qué ocurre cuando la inadecuación uso–género discurre cotidianamente por los lugares de la información periodística. Señala Squires (1994:167) que cuando “abandoné la prensa en 1989, la definición de «noticia» había cambiado de forma dramática. Las «noticias» ya no eran información destilada por el juicio colectivo de periodistas profesionales. «Noticia» es ahora cualquier información obtenida por cualquier persona y colocada en cualquiera de los lugares que ofrece el amplio sistema de acumulación y distribución conocido como los «media». Que esta información sea relevante, exacta o aparezca en un contexto que le dé significado es mucho menos importante que el hecho de que sea emocionante, controvertida y distraída. Lo que la gente quiere leer, ver o escuchar es ahora más importante en la valoración de «noticia» que cualquiera de las consideraciones tradicionales. Esto me ha convencido de que lo que los medios de comunicación hacen para ganarse la vida ya no es en absoluto periodismo”.

Veamos si lo hemos entendido. Primero, que los periodistas se decidan entre las ideas y las ideas de sacristía o de casino radical y, finalmente, elijan las segundas es para satisfacer los gustos de la gente. Segundo, que los periodistas se decidan entre las opiniones con fundamento –aún a riesgo de quedarse solos– y las opiniones toscas y patéticas que hacen montón, y, finalmente, elijan las segundas es para satisfacer los gustos de la gente. Tercero, que los periodistas se decidan por vivir independientemente a sueldo de la “dictadura de la palabrería” o por vivir independientemente para hablar y para decir (aunque sea algo, como apostillaba Heidegger) frente a la vacua sonoridad y, finalmente, elijan lo segundo es para satisfacer los gustos de “la gente”. Cuarto, ¿desde cuándo es objetivo prioritario y capital de los periodistas satisfacer los gustos de “la gente”? Quinto, ¿quién es esta gente a quien se refiere Squires como “la gente”? Sexto, ¿eres tú, él y nosotros “la gente”? Séptimo, si “la gente” tiene ese tipo de gustos por

satisfacer o tú, él, nosotros no somos “la gente” o no tenemos gustos, o si somos “la gente” y no tenemos ese tipo de gustos por satisfacer somos raros. Octavo, ¿hay periodistas que elijan satisfacer los gustos de “la gente” rara del tipo de “la gente” al que pertenecemos irremediabilmente y tú y él también? Noveno, ¿hay más gente del tipo de “la gente” rara al que presumiblemente correspondemos tú, él y nosotros? Dejémoslo aquí.

Squires entiende algo que no logramos atisbar si quiera, más claro el agua. Entiende él y nosotros no, que “la gente” obliga a los periodistas (que quieren ganarse la vida) a hacer algo que ya no es en absoluto periodismo. Porque a “la gente”, entiende él y nosotros no, la información que le gusta y satisface es la emocionante, la controvertida y la distraída en oposición a la información, creemos entenderle, destilada por el juicio colectivo de periodistas profesionales.

A Squires no le falta razón en lo evidente, a saber, que la definición de noticia ha cambiado de forma dramática. Razonablemente no encontramos tan evidente que el motor de este cambio dramático sea la gente o el público, si queremos. ¿Por qué no el empresario de los “media”? ¿O el juicio colectivo de periodistas profesionales? ¿O el modo de financiar los contenidos exclusivamente a través de la publicidad? ¿O la competencia entre medios impresos y medios digitales? ¿O la desconsideración abierta y en mayúsculas hacia el público? ¿O al peso inducido de la tradición que estima un público poco o nulamente cultivado, en general y en particular, en el desvelamiento y traducción de las construcciones y reconstrucciones que hacen los medios y sus profesionales?

Creemos que Squires da un valor a la gente del que “la gente” no suele disponer casi nunca: el de la capacidad de decisión. Está claro que la gente puede seleccionar, y de hecho, selecciona. Digamos, por ejemplo, que incluso la gente es capaz de elegir. Pero decidir ya requiere resolverse en el espacio de las elecciones más favorables y esto es más complicado. Pues, inmediatamente surge el concepto disponibilidad de criterios y, en este punto, hace falta una ración más de pedagogía informativa (y dos también) y muchas menos de demagogia informativa.

Cuando no existe adecuación entre uso y género se produce un abuso de la información. Cuando el dato queda secuestrado o esquinado, irrelevante, por la opinión hay un abuso estructurante. Cuando la opinión reflexiva queda pendiente por quedar ovillada en una madeja interminable de datos que exigen traducción ad hoc, hay abuso estructurado. Cuando la propuesta no llega porque ni el análisis ni la síntesis llegaron antes y sólo

está el juicio de valor que nos señala más en calidad de creyente que en calidad de sujeto que sopesa, mide y tantea, y se decide y vuelve a empezar porque duda y se resiste y no está convencido y se interroga y se dirige hacia otro lado y se obliga a dar vueltas y se arriesga y prefiere decir no que decir amén, hay abuso estructurante. Y siempre que hay noticias sin contexto, hay abuso. Y ante la fabricación del drama aparente, anotaremos el abuso. Y siempre que se nos quiera dejar imposibilitados, por desuso de razonamiento deductivo, racional y analítico, del hemisferio izquierdo del cerebro se incurrirá en abuso.

Donde hay decires hay opiniones y donde debería haber datos también hay opiniones. Consideración de ningún modo menor cuando unas y otros se constituyen en cuerpo de la información y cabalmente cuando, según venimos advirtiendo, son las opiniones las que se constituyen en eje de la noticia frente al dato herido de debilidad en ese uso informativo estructurado. Titulábamos esta comunicación “De la fortaleza del prejuicio a la debilidad del dato: usos y abusos de la información”. Nos vamos a servir, para concluir con alguna advertencia sobre lo que nos preocupa, de algunos ejemplos analizados por la profesora Pinar Agudiez en su trabajo que, sobre la proyección que de la Comisión de Investigación sobre el 11-M, desarrollaron los diarios *ABC*, *El Mundo*, *El País*, *La Razón* y *La Vanguardia* en el ámbito de la Noticia (1 de mayo de 2004–5 de julio de 2005).

- Cuando el día 20 de Mayo de 2004 queda establecida la DEFINICIÓN DEL OBJETO DE LA COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL 11-M, el diario *La Razón* publica en su página 19 de Nacional que “PSOE y PP *pactaron* [la cursiva es nuestra] ayer un texto para la creación de la comisión de investigación sobre el 11-M, que será refrendado hoy en Pleno (...) El documento asume las posiciones iniciales de ambas partes. Nadie cede (...) En resumen, un *cajón de sastre* [la cursiva es nuestra] en el que la negociación en el día a día volverá a ser el cuento de nunca acabar”. El comienzo de esta noticia, firmada por Esther L. Palomera y titulada: **PSOE y PP acuerdan un único texto sobre la comisión del 11-M sin límites a la investigación**, no tiene desperdicio. Dice así: “Tanto pluralismo, tanto talante, tanto reproche, tanta amenaza velada... para al final, refundir en un único texto las posiciones de ambas partes”.
- Cuando el día 21 de Mayo de 2004 recogen los diarios la APROBACIÓN POR UNANIMIDAD DE LA COMISIÓN QUE INVESTIGARÁ EL 11-M, leemos en

La Vanguardia: “La conclusión más clara de ese rosario de intervenciones [las de los líderes de los grupos] fue que los partidos aplicarán a este asunto la doctrina del puño de hierro en guante de seda. Hubo, en efecto, muchas llamadas de unos y otros a la responsabilidad y a la prudencia, para que la comisión no sea un instrumento de desgaste político, sino una oportunidad para reforzar la seguridad frente al terrorismo. Pero quedó de manifiesto que la actitud de unos condicionará la de otros: si el PP pide la comparecencia de Zapatero, por ejemplo, el PSOE solicitará la de Aznar”. Esta noticia en su página 24 y titulada: **El Congreso aprueba por unanimidad la comisión que investigará el 11-M**, es una de las claves más interesantes, anticipada por el redactor del medio José María Brunet, de todo lo por venir. Y es un ejemplo, precisamente por el tono que asume desde los inicios esta información, de un solapamiento editorial en un relato donde la reproducción del dato da paso a la valoración y al pronóstico, esto es, al uso asertivo en tanto que reproductor de códigos. Esquinando los datos y difuminando las relevancias sobre el mismo hecho, el mismo día el diario *La Razón* (página 20 de Nacional) a través de la periodista Esther L. Palomera, dedica las nueve últimas líneas de una noticia de sesenta titulada: **Alonso elude los documentos sobre el atentado en la comisión de secretos** (destinada a la comparecencia del ministro del Interior, José Antonio Alonso, en la comisión de Secretos Oficiales para informar a todos los grupos políticos de la lucha antiterrorista), a señalar: “Precisamente ayer, el Pleno de la Cámara aprobó la constitución de la comisión parlamentaria que investigará el atentado del 11-M”. Y, en información separada por un cintillo, expresa la referencia siguiente: “Mariano Rajoy introdujo ayer como principal objetivo de la comisión de investigación sobre el 11-M el saber quién fue el cerebro de los atentados”. También sobre el mismo hecho y el mismo día, en el lugar incierto de lo irrelevante e intrascendente, aparece en el diario *El Mundo* la aprobación por unanimidad de la creación de la comisión para centrarse en la propuesta del PP a Manuel Marín para que la presida. **El PP propone que Marín presida la comisión del 11-M y Rubalcaba lo impide** (titula en portada). Hace de este modo primar un desacuerdo sobre un acuerdo unánime, estrategia enunciativa que viene además reforzada por la cita de portada con que suele registrar cada una de sus ediciones *El Mundo*: **Todo fracaso es el condimento que da sabor al éxito (Truman Capote)**.

- Cuando el día 28 de mayo de 2004 quede CONSTITUÍDA LA COMISIÓN, el diario *El Mundo* inicia la noticia titulada: **Los grupos minoritarios temen que PP**

y PSOE intenten “descafeinar” la comisión que investigará el 11-M, firmada por Agustín Yanel en página 8 con un juicio de valor: “Todos los partidos con representación en el Congreso de los Diputados llegan con su mejor voluntad a la comisión parlamentaria que va a investigar lo que ocurrió en torno a los atentados del 11 de marzo pasado y a las elecciones generales del día 14. Pero los grupos minoritarios, aunque no lo *confiesen en público* [la cursiva es nuestra], también acuden con ciertas reticencias respecto a que vaya a servir para algo y con el temor de que sea utilizada, como otras anteriores, para el enfrentamiento de unos contra otros.” Con el subrayado indicamos la referencia de este diario al objeto de la investigación que sólo es citado en parte: la parte propuesta por el Partido Popular. Es una asunción de la parte por el todo.

- Cuando el día 9 de junio de 2004, en su página 9, el diario *El Mundo* aborda la noticia titulada: **Zhourier quiere hablar ante la comisión**, tenemos ocasión de observar cómo un dato accidental resulta una pieza informativa esencial: cómo se fabrica un protagonista y cómo desde esa categoría se le confirma en autoridad de veridicción. “La comisión de investigación del 11-M ya tiene un voluntario. El confidente de la Guardia Civil Rafá Zhourier ha dirigido un escrito a su presidente, Paulino Rivero, en el que expresa su deseo de comparecer en ella «con el único fin de facilitar y aclarar cualquier información al respecto»”. Resultaría inaudito que un confidente se postulara para declarar en comisión parlamentaria y hacer de ésta un patio de colegio donde se levanta la mano para decir “yo primer”, también. Pero no fue así apreciado por el diario. Con el mismo prurito estimativo el mismo diario con fecha 17 de junio de 2004 titulaba en su página 12: **Las 20 preguntas clave a las que se enfrenta la comisión**, información firmada por Manuel Cerdán en la que se lee: “La comisión de investigación del 11-M tiene ante sí el reto de despejar las dudas que envuelven la masacre de Madrid y los acontecimientos previos a la jornada electoral del 14 de marzo (...) EL MUNDO plantea veinte dudas a las que se tendrá que enfrentar la comisión de investigación” [el subrayado es nuestro]. Preguntas: ¿Las veinte dudas del diario *El Mundo* son las dudas que “envuelven la masacre de Madrid y los acontecimientos previos a la jornada electoral del 14 de marzo”? ¿Tendrá entonces la comisión de investigación ante sí el reto de despejar las dudas del diario *El Mundo*? ¿Se abre una comisión de investigación parlamentaria para despejar las dudas planteadas por un medio de información? El día 3 de julio de 2004, en información de la página 14 del mismo diario titulada:

Zaplana acusa al Gobierno de filtrar los documentos. “No está siendo leal en la necesaria colaboración con la comisión de investigación”, dice el portavoz del Partido Popular del Congreso, su redactora Carmen Remirez de Ganuza lleva a cabo un ejercicio periodístico muy interesante. Analizamos. “El Portavoz del grupo *popular* [en cursiva en el propio periódico] en el Congreso, Eduardo Zaplana, arremetió ayer contra el Gobierno por su actitud ante la Comisión de investigación sobre el 11-M y le acusó de filtrar interesadamente a la prensa algunos documentos confidenciales para crear un clima de opinión contrario al anterior Gobierno el PP”. Es éste un ejemplo valioso del uso que puede hacerse de una rueda de prensa y del discurso que puede generar el periodismo declarativo así empleado. Seguimos leyendo: “El ministerio del Interior, se quejó Zaplana, no nos cuenta nada. El Gobierno no nos da lo que le pedimos y algunas cosas se publican en la prensa, aunque sesgadas” (PRIMERA DECLARACIÓN). Minutos antes de que el Consejo de Ministros aprobara la desclasificación total o parcial de todos los documentos solicitados por la comisión menos seis, Zaplana advirtió al Ejecutivo que “debe remitir todos los documentos y luego explicar, si se da el caso, por qué no lo hace” (SEGUNDA DECLARACIÓN). Así Zaplana se dijo sorprendido por el hecho de que el Gobierno “ha impuesto al portero de una finca particular para empezar las comparencias antes que los funcionarios”. “No sabemos”, añadió, “a qué se debe esa imposición, que lícitamente han hecho con sus votos, pero nos lleva a pensar que el PSOE tiene más interés en jugar en el marketing y la filtración que en saber la verdad” (TERCERA DECLARACIÓN). Zaplana adjudicó al Gobierno la “sesgada filtración” de la investigación policial publicada en *El País* “nada más pedir el PP la constitución de la comisión” –si bien fue esta filtración lo que, entre otros factores, decidió a los *populares* [en cursiva] a tomar la iniciativa– e insistió en que “está más preocupado por encauzar el debate que por entrar a averiguar el fondo de lo ocurrido” (CUARTA DECLARACIÓN). Por dos veces Zaplana provocó en vano la respuesta de los periodistas a sus preguntas: “¿De verdad no les ven ustedes [a los socialistas] muy nerviosos, preocupados, irritados, crispados, tensos... con la comisión?” (QUINTA DECLARACIÓN). El portavoz popular se dijo convencido de que “a pesar de los esfuerzos de ocultación del PSOE”, la comisión acabará por demostrar dos cosas: “que el Gobierno *popular* [en cursiva] actuó con previsión a pesar de las chirigotas que la oposición hacía sobre la investigación del terrorismo”, y que “el Gobierno *popular* no mintió y actuó con diligencia tras el 11-M”.

Tal vez de todos los ejemplos recogidos sea el último referido el que nos lleva a entender el porqué de las disquisiciones de estos impertinentes lectores y profesores firmantes de la comunicación que ahora concluye **en torno a la salud de los medios impresos y del quehacer periodístico** y lo que a continuación siguió.

BIBLIOGRAFÍA:

DERRIDA, J. (2005): *Jacques Derrida y las humanidades*. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.

MONTES, S. (1981): *Estética y comunicación*. Madrid, Editorial Latina.

NIETZSCHE, F. (1988): *La gaya ciencia*. Madrid, Ediciones Akal.

ORTEGA Y GASSET, J. (1970): *El Espectador*. Madrid, Salvat Editores.

- (1973): *Vieja y nueva política*. Madrid, Revista de Occidente S.A.

REAL RODRÍGUEZ, E., AGUDIEZ CALVO, P., y PRÍNCIPE HERMOSO, S. (2007): “Periodismo ciudadano versus Periodismo profesional: ¿somos todos periodistas?” en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº13, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, pp. 189-212.

ROIZ, J. (2003): *La recuperación del buen juicio. Teoría política en el siglo veinte*. Madrid, Editorial Foro Interno.

SÁNCHEZ-BRAVO CENJOR, A. (1992): *Manual de Estructura de la Información*. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

SQUIRES, J.D. (1994): *¡Chantaje a la Prensa! La comunicación en manos de las grandes multinacionales*. Barcelona, Editorial Prensa Ibérica.

Otras fuentes:

La Razón, 20 de mayo de 2004, p.19

La Vanguardia, 21 de mayo de 2004, p.24

La Razón, 21 de mayo de 2004, p. 20

El Mundo, 21 de mayo de 2004, p. 8

El Mundo, 28 de mayo de 2004, p. 8

El Mundo, 9 de junio de 2004, p. 9

El Mundo, 17 de junio de 2004, p.12

El Mundo, 3 de julio de 2004, p.14